



675794

Las Vidas Noveladas

Por María Carolina Geel

Hace mucho tiempo, tal vez unos veinticinco años, Alonso escribía una historia novelada de don Andrés Bello, de la cual nos dio a leer dos o tres capítulos. Era en verdad una excelente historia. Pero no prosiguió en su obra. Al parecer, se desalentó por falta de documentación, lo que es de lamentar.

Se publica ahora una breve historia novelada del mismo don Andrés por su bisnieto don Joaquín Edwards Bello (*El Bisabuelo de Piedra*, Nascimento, 1978).

De la lectura y examen del texto se deduce que no fue propiamente un libro trabajado como tal por el autor mismo, sino una recopilación de crónicas publicadas a lo largo del tiempo. Lo que se ignora, por ausencia total de datos editoriales en sí esta recopilación la dejó hecha poco antes de morir o se trata de una selección recogida por la editora o algún familiar.

Como se alude arriba, la vida de don Andrés Bello antes de su llegada a Chile transcurre misteriosa. Es evidente que Joaquín Edwards, que poseyó un inmenso y asombroso archivo (¿qué ha sido de éste?) es quien ha contado con el mayor número de documentos, datos y anécdotas de su antepasado. No obstante, también se lamenta de la escasez de ellos y debe contentarse con atisbos, conjeturas y adivinaciones. Por fortuna para el lector, declara que le deleita escribir cualquier relato con fantasía antes que historia seca. Pero en el hecho su libro aparece bastante documentado.

Con toda, empieza su relato queriendo "suponer" que el primer viaje de don Andrés a Europa, donde ya residía Miranda, el precursor venezolano, transcurrió como sigue.

Llega a Londres como Ayudante de Bolívar y de López Méndez. Buscan la casa de Miranda, donde ocurre que éste "pudo abrazar a Bolívar y a López y después, mirando la mano a Bello pudo decirle algo tan natural como lo siguiente:

—“Y su mamá, doña Antonia, ¿cómo quedó? ¿siempre viven en el callejón de Las Mercedes?”

Antes que la familia de Bello, "hidalgos venidos a menos", pertenecía por esto mismo a la clase media. Pero cabe anotar también que Miranda fue menospreciado en su país como emulato e hijo de tordero. Es decir que, aunque hombre notable, fue un resentido social, cosa que no se percibió nunca en don Andrés Bello.

"Siempre me ha fascinado en la vida de Bello el raid asombroso de Caracas a Londres, y de Londres a Chile", dice el autor, que luego se pregunta: "¿Cómo vivió en Londres los diecisiete años más jugosos de su vida? [Misterio profundo]." Pero luego de leer en una revista de Caracas que "todavía los venezolanos nos dolíamos de haber perdido a Bello, cuya capacidad de primer gran Ministro de la Cultura fue a enriquecer y servir a la República de Chile", termina el capítulo preguntándose de nuevo y de nuevo respondiéndose en su característico tono: "¿Para qué sufría Bello en Londres? ¿Para qué juntaba experiencia dolorosa? Para Chile, nada más que para Chile..."

Queremos aquí referirnos un poco a Joaquín Edwards, literato.

Es tal vez el escritor más vivaz que han producido estas latitudes, con una peculiaridad bien reconocible: pasar con igual ímpetu de un extremo al otro, como, por ejemplo, zamarrear a la aristocracia tan pronto

como a los pobres del mundo; declararse nada católico pero creer con gran fervor en la Virgen Santísima que, asegura, se le apareció tres veces en su vida. Su tono para contar una de esas apariciones es único, verdadero equilibrio entre la fantasía que recrea y la seriedad venida del bisabuelo. Y vaya coincidencia; a éste, según cuenta el bisnieto, también se le apareció de niño, no aquella sino Cristo.

Pero, como sea, todo personaje o suceso que caía bajo la lupa de Edwards era puntualizado con gran acuidad y no menos colorido. Si bien a veces podría acusársele de toques algo triviales en temas que no lo son, la muy especial gracia de su estilo levantaba el cargo.

Ahora bien, ¿por qué el bisabuelo "de piedra"? Porque "mi pretensión, y es enorme, consiste en hacerle bajar de la estatua para convidarle a rehacer su aventura en forma algo más jovial y humanizada". Muy bien; pero queríamos saber si el magnífico título es de Edwards o ¿de quién? Porque ninguna de las treinta y seis crónicas lo lleva ni la expresión aparece en el texto.

Otro asombro de Edwards y que ha asombrado también a muchos otros: "El autor de nuestro Código y fundador de la universidad no tuvo carrera". No fue profesional.

Uno de los capítulos excelentes del volumen es el que se refiere a los vascos, grupo étnico este que ha tenido muy desarrollado el sentido de casta, pero asignándose para sí en todo caso el de casta única, ya que según nos explicó hace años el escritor Luis Meléndez, basta con nacer vasco para ser automáticamente noble... Pero léase a Edwards: "El vasco es nacionalista y tradicionalista". Cuando se estampen dos palabras metálicas de tanta calidad, basta rozarlas un poco para obtener otra palabra de fuego: *asustarnos*. Luego recuerda que cuando José Orjiga y Gaxet quiso describir el orgullo personal de los españoles, "lo puso en la carretera del país vasco en la forma de un mayorazgo, solitario y desafiador, en la cima de inhóspito monte". Y así, por la puerta de ese mayorazgo habría salido quizá el viejo de mirada terrible del que contó don Matías Errázuriz que cuando en el camino hizo detener su auto para preguntarle a dicho viejo: "Oiga, amigo, ¿es éste el camino de Ondarra?"

—Ni soy su amigo ni es éste el camino —respondió aquí.

En el capítulo sobre don Andrés poeta nos lo muestra bajo distinto aspecto. Nos dice que era cerebral con virtudes de mago y adivino. Nos parece que la combinación no suja, y hasta diríamos que el mago es más bien cabalístico, está en la que difícil es que anduviera la inteligencia serena y vigilante de don Andrés. Ahora, si fue un poeta cerebral, como estima don Joaquín, no contamos con elementos de juicio para concordar o diferir, pero si queremos transcribir el cuarteto del colibri que aquí ofrece el autor, cuya aura y perfección es extrema, a nuestro ver:

Una recién venida mariposa
que en alas ve volar de gasa y seda
un vivo chupetón que nunca posa
y de repente equilibrado queda.

La célebre "Silva a la agricultura de la zona tibia" es uno de los grandes poemas creados en América, concebido por Bello en Londres, un día de nostalgia de la tierra natal.

Hasta aquí un libro asombroso.

Las vidas noveladas [artículo] María Carolina Geel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Geel, María Carolina, 1913-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las vidas noveladas [artículo] María Carolina Geel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile